

El Dr. Mariano Bustamante, un neuropsiquiatra de la generación del 27*

Iñaki Markez

CSM de Basauri. Bizkaia. Osakidetza.

Nació en 1902 en León siendo su padre, D. Arturo Bustamante, médico en la capital leonesa y que antes había trabajado también en Madrid. Padre, madre (Aurelia Burón), abuelos maternos y paternos, todos leoneses. Mariano era el menor de seis hermanos.

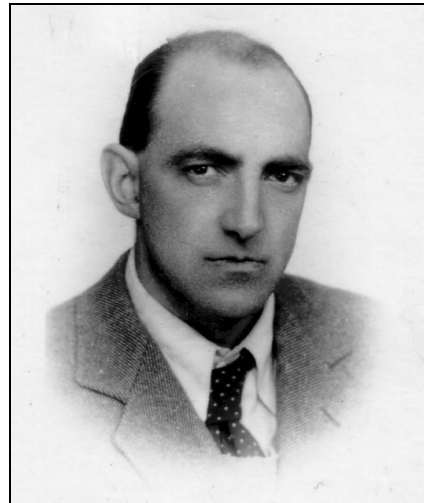
Pasó su adolescencia y cursó sus estudios de Bachillerato en el mismo León. Marchó la familia a Madrid para poco después volver a León y luego a Palencia.

MARCHA A MADRID

Atraído por las noticias de fervor cultural que allí se respiraba, acudió a la Residencia de Estudiantes en Madrid con 17 años. Allí estaba el loco de Dalí, y estaban García Lorca, Garmá, y esa gente. Esta época la recordaba muy rica, de mucha cultura. Tuvo por maestro a Ortega y Gasset que fue el introductor de la cultura alemana... era excepcional la cultura que tenía. Mariano, aunque le gustaba mucho la literatura rusa y leía muchos libros de Tolstoy y de Dostoyesky, también le apasionaba lo alemán.

Se fue a Madrid a estudiar medicina y lo hizo en la vieja Facultad de San Carlos. Durante los años de carrera iba voluntariamente a las clínicas de Marañón, Madinaveitia y Sanchis Banús a quienes buscó ávido de conocimientos.

Comenzó a acercarse a la Psiquiatría trabajando durante cinco años en Carabanchel, en la clínica del profesor Lafora, quien a finales de 1932 obtuvo la plaza de Jefe del Servicio de Mujeres del Hospital Provincial de Madrid y relanzó la idea de un nuevo hospital psiquiátrico en Alcalá de Henares cuyo anterior promotor, ya fallecido, había sido su también profesor Sanchis Banús. Con Lafora publicó su primer trabajo, "Mielitis funicular de Lichtheim. Cura-



Mariano Bustamante en 1944

ción con la dieta hepática", presentado en la Academia Nacional de Medicina de Madrid. Allí fue compañero del Dr. Luis Valenciano, que después tendría su sanatorio en Murcia, quien comentara de él: "no era un hombre fácil, el intercambio comunicativo sufría cambios bruscos e inesperados. A momentos era de una cordialidad expresiva, sencilla, casi ingenua; en otros se mostraba hosco, ensimismado, monosilábico... y tenía vocación por lo difícil. Nunca

* Nota del autor: para la elaboración de este artículo se han intercalado opiniones y comentarios de Ana Wulle, viuda del Dr. Bustamante, que aparecen en letra cursiva.



aceptaba o asimilaba a la ligera unos conceptos o unos métodos para su utilización rutinaria”.

En Madrid, en 1933, conoció a Ana Wulle, joven alemana que estudiaba Derecho y quería hacer la carrera de Diplomática y para la Política Exterior y necesitaba muchos idiomas: francés e inglés tenía aprendidos del colegio y en Madrid aprendí español e italiano. Nos conocimos en un encuentro en la Residencia de Estudiantes. Venía alguien de fuera a dar conferencias y allí nos encontrábamos todos.

Leía los textos de Jaensch, de Skalweit sobre la esquizofrenia, de Birbaum sobre el “análisis estructural de la psicosis”, el psicodiagnóstico de Rorschach, el “diagnóstico poli-dimensional” de Kretschmer, el cuestionario de Jurovskaja,... También se interesó por el psicoanálisis hasta el punto de estar casi un año en un análisis didáctico con Ángel Garma en Madrid, siendo uno de los primeros pacientes didácticos de éste, por otro lado, gran amigo. Y no abandonaba sus aficiones para las cuales siempre buscaba tiempo disponible. Afición deportiva a la montaña y el motociclismo, o de deleite espiritual como la música sinfónica.

1935. VA A ALEMANIA

Comenzó con una consulta y estuvo junto a su amigo Ángel Garma en León. Pronto obtuvo una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para el curso 1935-36 y se fue a Marburg donde desarrolló trabajos en el Instituto y clínicas de aquella ciudad. Allí trabajó con los ilustres profesores Kretschmer y Jaensch. Mariano fue gran admirador de Alemania y de su literatura... sabía mucho alemán y por eso se fue allí a estudiar hasta lograr una de las más sólidas formaciones en el ámbito de la neuropsiquiatría.

Volvió a España en 1936, obligado a retornar al iniciar la guerra civil. Vino en barco desde Hamburgo yendo a Lisboa para, después ir a casa del padre a León. Entró en el ejército con los requetés, pues el quería estar con los vascos y los navarros

que tan bien le habían caído en su época de la Residencia. Y esto hasta que en 1938, a través de un amigo de la embajada alemana logró salir y poder ir de nuevo a Alemania y trabajar en Breslau en la clínica neuroquirúrgica Wenzel-Hancke-Krankenhaus con el profesor Foerster durante un año. Después obtuvo otra beca a través de la embajada alemana y marcharía a Berlín para trabajar en el Kaiser Wilhelm Institut für Hirnforschung durante tres cursos, de 1939 a 1942 colaborando con los profesores Spatz y Lemke. El siguiente curso lo hizo en la Clínica Quirúrgica de Tübingen estando en los departamentos de Neurología de los profesores Usadel y Stauss así como en el de Psiquiatría del profesor Hoffman. En todas estas clínicas tuvo oportunidad de ver y tratar un considerable número de tumores cerebrales y procesos craneales.

Los ocho años que pasó en Alemania configuraron una capacitación clínica y de investigación así como de pensamiento muy acordes con los avances de los especialistas en ciencias de la salud alemanes.

Regresó a España en 1944, incorporándose al Instituto Cajal en la sección de Neurología, al lado del profesor Castro, durante casi tres años... aquel Instituto al lado de la Escuela de Ingenieros. Estando en el Cajal salieron las oposiciones para Bilbao.

1947. EN VIZCAYA

Tras unas brillantes oposiciones se encontró con que estaba prevista dar a otro la plaza. Para el año siguiente, 1948, se movió y a través de un amigo del Juzgado, logró que se supervisara la prueba del año anterior, se hicieron nuevas oposiciones, apreciándose la gran diferencia entre opositores, y asignándole el puesto. Obtuvo la plaza de Jefe de los Servicios Psiquiátricos de la Diputación Provincial de Vizcaya, al frente de los cuales se mantendría hasta su jubilación. El deseaba esta plaza pues recordaba los buenos amigos vascos que había hecho en la Residencia de Estudiantes, los Balzola, Duñabeitia, y muchos más que no recuerdo porque han pasado muchos años.



La primera vivienda en Bilbao fue en Alameda de Rekalde 7, frente al Colegio Alemán. Allí inició la consulta, mañana y tarde. Volcado en los Servicios de Diputación y también en la consulta privada porque no se ganaba nada. Un científico ganaba 3000 pesetas al mes. Llegaba para poco pero se podía vivir sin pasar hambre ni necesidades... teníamos el extra-perlo para comprar lo que no encontrabas... dependía de los barcos que entraban y que la gente iba por el monte a diferentes zonas de Santander, Burgos y otros lugares o mediante el tren, "el hullero" de La Robla, donde bajo los asientos traían cosas para comer. Fue época de malas cosas como las cartillas de racionamiento, los felatos, los carabineros... aunque la guerra había pasado hacía unos años.

Los planteamientos de las necesidades asistenciales, docentes y de investigación se encontraron con las dificultades sociopolíticas una época de postguerras por lo cual algunos de sus proyectos quedaron en las memorias. Ya en aquellos finales años 40 proyectó y aconsejó una unidad de Psiquiatría en el Hospital de Basurto y una Clínica Psiquiátrica en el barrio bilbaíno de Deusto que chocaron con los reglamentos del momento que impedían su creación.

En la década de los años 40–50, introdujo y supervisó tratamientos biológicos como el TEC, Insulina, psicocirugía y la cura con neurolépticos en los dos hospitales psiquiátricos existentes en Bizkaia, el de Bermeo, con casi medio siglo de vida, y el de Zaldibar, inaugurado en 1925 y siendo su Director, López Albo, neuropsiquiatra formado en Alemania. Ambos hospitales tenían cierta escasez de medios y de personal.

A recordar que el Dr. Wenceslao López Albo, antes de 1936, materializó el diseño de un gran hospital psiquiátrico que pretendía albergar a la totalidad de los enfermos mentales de la "región", estimando cerca de tres mil camas, lo cual no se llevó a efecto y el enorme

edificio fue cedido por la Diputación al Obispado de Bilbao y se instauró en el año 1950 el Seminario de Derio. "Nuestro criterio fue opuesto a llevar adelante este proyecto-mamut. Por el contrario se propugnó la habitación de una clínica de 60 camas, perfeccionar los servicios ya en marcha y construir en el futuro nuevas estructuras según las exigencias sanitarias... En ninguna circunstancia se debía producir una aglomeración asistencial superior a los 400 enfermos", diría Bustamante en 1964 y que ya había expuesto con anterioridad¹ y coincidente con las directrices de la OMS unos años más tarde².

En 1966, siguiendo con sus ideas de renovación, creó el Servicio de Asistencia Extrahospitalaria en un consultorio urbano en el centro de Bilbao —el consultorio de Arbieta posteriormente— para el seguimiento al alta hospitalaria y servir de recurso de primera línea para los enfermos psíquicos evitando un considerable número de recaídas e ingresos. Era el preámbulo de la red extrahospitalaria de salud mental.

1968. INSTITUTO "Nicolas Achucarro"

En el verano de 1968, tras casi veinte años de diseño y organización, participó en la inauguración del Instituto Psiquiátrico "Nicolás Achúcarro" (actual Hospital de Zamudio) en la finca propiedad de la Diputación, siendo su primer director y donde trató de desarrollar las ideas más avanzadas de la asistencia psiquiátrica del momento. *El Instituto venía entre lo apalabrado cuando Mariano sacó la oposición en 1948.* Este hospital tenía previstas originariamente unas cien camas mixtas para enfermos agudos y doscientas cincuenta de cada sexo para enfermos en rehabilitación a largo plazo. Por motivos económicos solo se habilitaron las 100 primeras plazas además de servicios diversos: exploración, laboratorios de análisis clíni-

¹ Referido ya en "El Correo Español- El Pueblo Vasco" de 12 y 14 de mayo de 1948.

² Organización Mundial para la Salud (Baker, Davis, Sivodon: WHO. Genf. 1957 y 1959).



cos, hospital de día y de noche, unidades especiales, unidad de medicina interna, terapia ocupacional, etc. En esa época señalaba: “En psiquiatría la mayoría de las enfermedades se deben a trastornos dismetabólicos cerebrales que generan circuitos informativos neuronales no suficientemente integrados con la realidad. Según la naturaleza de la dolencia se producen fantasías, patrones negativos de la conducta y sufrimientos que los enfermos realimentan inconscientemente. La acción curativa médica debe comprender tres direcciones fundamentales: normalizar el metabolismo; amortizar farmacológicamente los circuitos informativos anormales y reorganizar e inducir nuevos circuitos neuronales integrados, con una suficiente regulación hedónica, a los principios socio-culturales de ambiente. Este último aspecto, esencial en toda asistencia psiquiátrica organizada, comprende con las psicoterapias, individual y de grupo, una ergoterapia sistematizada y dirigida”.

El Instituto representaba la primera estructura de un amplio plan asistencial de la psiquiatría en Bizkaia que comprendería también otros muchos recursos: un Centro de Investigación experimental relacionado con otras especialidades médicas; Hogares de Tránsito en las periferias provinciales para las gentes sin cobijo, sobre todo en zonas de fuerte inmigración incontrolada; el Consultorio Neuropsiquiátrico de Bilbao existente dos años antes y orientado a la atención de pacientes dados de alta y para evitar en lo posible la hospitalización; creación progresiva de Centros Sociales por toda la provincia como lugares de reunión, aprendizaje cultural, cultivo de la higiene mental y física; atención domiciliaria con trabajadores sociales y personal de enfermería con labor de profilaxis de las recaídas en el alcoholismo; organización de la psiquiatría de la Infancia; sistema de ambulancias coordinado con los cuartos de socorro; transformación de los Sanatorios Psiquiátricos de Bermeo y Zaldibar tanto en aspectos estructurales con obras de modernización y reforma, como incluso adap-

tándose a las orientaciones más modernas para la asistencia psiquiátrica. Un plan de Mariano Bustamante muy ambicioso, pensado en “proporcionar salud al enfermo mental... para lo cual se han realizado cuantiosos esfuerzos, destacando también la formación del personal en todas sus escalas y categorías”.

SU OBRA

Su amplia experiencia sobre Psicodiagnóstico a través de test de Rorschach como prueba importante de valoración de la personalidad, no quedó plasmada en alguna monografía a pesar de la insistencia de algunos amigos y colaboradores como fue el caso del Dr. Ángel González Guija. Como bien reflejara este ya en 1975, “... llegué a saber de su extensísima preparación psiquiátrica, de sus profundos conocimientos neurofisiológicos, de su hondura en el quehacer clínico, de su capacidad de pensamiento profundo, pero, por encima de todo ello, de su inmensa afectividad, que le califican como persona dotada de una exquisita humanidad y, como suele suceder en los “fuera de serie”, de una humildad nada común (...) Bustamante ha hecho para la psiquiatría una gran obra, ha publicado, ha creado y deja unas ideas muy claras de lo que debe ser la asistencia al enfermo”.

Las líneas maestras de su amplia obra de investigación neuropatológica y neurofisiológica, de la psicogenética y del psicoanálisis, el estudio de lo psicofísico como un todo integra, llegando a señalar que le parecía artificial las separaciones entre lo endógeno y lo exógeno.

Fueron muy particulares sus puntos de vista: los temores infantiles, la evolución de la sexualidad o la vida afectiva dependen del soma, su actuación se inicia en el diencéfalo verdadero eslabón psicosomático; el sueño como defensa de estímulos y la función catártica del ensueño; la medicina psicosomática como conjunto de recíprocas influencias con aspectos de la fisiopatología relacionada con el



psicoanálisis y la neurofisiología; la estructuración cerebral, sobre todo en el papel conector del cuerpo caloso, tanto más preciso cuanto más compleja sea la fórmula cinésica, por ejemplo en algunas funciones de lenguaje, destreza, fuerza, etc; el papel metabólico de la neuroglia de gran interés como refuerzo en las lesiones cerebrales. Fue un gran investigador muy reivindicativo de la obra de los sabios Achúcarro y Cajal que supo aplicar a trabajos sobre tumores cerebrales, traumatismos cerebrales, accidentes vasculares, meningitis, neuralgias, etc.

En psiquiatría, sus trabajos con el psicodiagnóstico de Rorschach aplicado a la esquizofrenia, trastornos obsesivos o la agresividad.

Realizó trabajos en farmacología clínica. Fue el primer español que publicó su experiencia con casos neurológicos y psiquiátricos con clorpromazina analizando las acciones del fármaco o los efectos sobre los mecanismos neuronales y bioquímicos. También realizó trabajos con los timolépticos, y no olvidaba señalar los riesgos de los psicofármacos, posibles productores de síndromes aquinéticos o hiperquinéticos.

En 1971, fue el primer presidente de la Asociación Vasco-Navarra de Neurología y Psiquia-

tría. Después de su jubilación, en 1974, cambiaron de domicilio. *Con la mudanza de Bilbao a Las Arenas se perdieron muchas cosas, fotografías y documentos... claro que a Mariano le gustaba muy poco salir en las fotos.* Desde esa edad —72 años— comenzó a llevar una vida más tranquila, de buscar más los momentos para estar en familia. *Él tenía ilusión por solo coger enfermos muy escogidos. Cuando nació en primer nieto, Fermín, Mariano tenía ya 79 años. Ese año fuimos a Viena porque tenía ganas de estar en aquella ciudad desde hacía muchos años. Todos los años fuimos diez o quince días a Alemania para estar cerca del hijo que, primero trabajó en Tübingen, donde estudió Medicina con el profesor Kummer, y años después este le instó para ir juntos a instalarse en Badem-Badem. Esos años, Mariano quería estar al lado de Iñaki, su hijo cirujano. Se entiende ¿no?. Pasábamos unos días por allí, por la Selva Negra.*

Sus últimos años estuvo ilusionado haciendo un libro, "Sólo Dios lo sabe"³, pero quedó sin terminar. Él era muy metódico y tenía trabajados capítulos sueltos. Estaba todo en crudo aquel libro. Estábamos en Alicante, en Benidorm, hijos y nietos, y tuvo un ictus. Vino en ambulancia y murió en el hospital. Fue en 1984. Se marchaba así, un gran neuropsiquiatra de la generación del 27.



Iñaki Markez
imarkez@euskalnet.net

BIBLIOGRAFÍA

- Bustamante, Mariano. *Estudios sobre Neurobiología, Neurología y Psiquiatría*. Publicaciones de la Excma. Diputación de Vizcaya. Bilbao, 1976.
- Bustamante, Mariano. El Instituto Neuropsiquiátrico Nicolás Achúcarro (Presente y futuro de la asistencia Psiquiátrica). *Revista Vizcaya*, Vol. 29: 17–28. Diputación de Vizcaya, Bilbao, 1968.
- González Guija, Ángel. *El Instituto Neuropsiquiátrico "Nicolás Achúcarro" y su primer Director, Mariano Bustamante*. En Bustamante, M. *Estudios sobre Neurobiología, Neurología y Psiquiatría*. Publicaciones de la Excma. Diputación de Vizcaya. Págs. 721-748. Bilbao, 1976.
- Markez, Iñaki. *El bilbaíno Ángel Garma, fundador del psicoanálisis argentino*. Edita BBK. Bilbao, 2005.

3 N.de la R.: *Sólo Dios lo sabe* también fue el título de una película de 1957 bajo dirección de John Huston. Un drama romántico que combinaba suspense y humor, ambientado en la IIª Guerra Mundial, protagonizado por Robert Mitchum y Deborah Kerr. Varados en una isla del Pacífico, una monja irlandesa y un sargento de la Marina viven en constante peligro escondiéndose de las tropas japonesas, las cuales tienen una base en la isla. Con el tiempo, el sargento se enamora de la mujer religiosa y esta cuestiona sus votos. Esta película se convertiría en un auténtico clásico.



Dibujo de la Residencia de Estudiantes en la época de Mariano Bustamante